

Señor Hermano Mayor y Junta de Oficiales de la Hermandad de Vera Cruz, a quienes renuevo mi agradecimiento por invitarme a participar en este acto

Reverendo Señor Director Espiritual de la Hermandad.

Sr. Representante del Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla.

Dignísimas autoridades, hermanos mayores y representantes de Hermandades e Instituciones que nos acompañáis.

Queridos todos:

Y si tengo que rezar

Rezo diciendo tu nombre

Paloma Blanca de Paz

Madre de todos los hombres

Y si tengo que cantar

Canto al compás de tus vientos

Con un pellizco de sal

De la Marisma por dentro.

Todavía resonaban estas quartetas a la Virgen del Rocío en la antesala del paraíso cuando sus ecos se solaparon con los agudos acordes de los Armaos de la Macarena que anunciaban la llegada de su autor, Rafa González Serna. Me lo imagino, con su mirada siempre encendida por el sentimiento y la emoción, afrontar con desenvoltura y sinceridad el momento de presentarse ante Jesús, al que seguramente le habrá dicho algo parecido a lo que le escuchamos aquí mismo hace dos años:

Yo he venido aquí a tu casa para hablarte,
a decirte cara a cara que te amo,
a jurarte que te admiro como hermano,
y tu cruz será la cruz de mi estandarte

Hace un año, Rafa estaba en este atril que ocupo yo ahora, presentándose; hoy está aquí de otra manera, más presente quizá, más dentro. No le tributamos sólo recuerdo, sino homenaje y manifestación de eternidad a quien pasó por este mundo ofreciendo sus grandes talentos con la generosidad y la intensidad de las grandes personas, que nos regalan vida a costa de consumir la suya propia fugazmente. Pero como tú mismo dijiste, Rafa, también en estos Juegos Florales:

La cruz no la eliges tú,
la cruz te la impone el alma,
esa es la verdadera cruz,
las demás todas son falsas.

Hasta siempre, Rafa. “Que Dios no hizo la muerte, ni se goza en la pérdida de los vivientes. Pues Él creó todas las cosas para la existencia”, dice el Libro de la Sabiduría. Y desde ahí arriba has de ver cómo el testigo de esta manteneduría que tú me pasaste, hoy me cumple el honor de cederlo a D. Rogelio Reyes Cano para seguir homenajeando a la Cruz como signo de nuestra liberación y redención.

“Al principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios”, comienza el Evangelio de San Juan. Dios se hace Palabra y se nos muestra como Palabra para poder ser entre los Hombres. El lenguaje es la característica esencial del hombre, porque es el instrumento que permite comunicarnos unos con otros, así como transmitir a las generaciones venideras el saber que el lenguaje permite crear y acumular. Sin el lenguaje

no podríamos trascendernos hacia los demás. Por eso, el Dios con nosotros es el Verbo, y así fue desde el principio.

La palabra es esencial para todos. Sin ir más lejos, en el ámbito jurídico al que yo me dedico, escribió Jovellanos -y esto se lo he leído a nuestro mantenedor- su discurso de ingreso en la Real Academia Española, titulado "Sobre la necesidad del estudio de la lengua para comprender el espíritu de la legislación", consejo cuya desatención explica muchas de las sinrazones que produce a menudo el Derecho actual.

Cincuenta años ya cantando a la Cruz. Tan redonda efemérides merecía alguien especial para la ocasión. Si los juegos florales originalmente son un certamen poético o literario, una alabanza al Verbo basada en la palabra, quién mejor para ello que un maestro del lenguaje, un eminente filólogo y escritor, un hombre de letras, lo que podría llamarse con toda propiedad un verdadero hombre de palabra. De la propia y de la de otros que ha estudiado y glosado, entre ellos muchos de nuestros mejores clásicos como Cervantes, Bécquer, Juan Ramón, Cernuda, Cadalso o Cristóbal de Castillejo, y otros más locales, como Mañara, Cansinos Assens, Villalón o Isaac del Vando, pasando por Blanco White y Alberto Lista.

Rogelio Reyes no requiere ser presentado. No desde luego en Sevilla, en donde ha enseñado Literatura muchos años, primero en el Instituto Fernando de Herrera y luego en su Universidad como catedrático, actualmente emérito, y a cuya Real Academia de Buenas Letras pertenece y ha sido largo tiempo su Director, entre otras muchas aportaciones a la cultura de nuestra ciudad y de nuestro país. Menos aún se hace preciso introducirlo en este escenario, pues lleva muchos años como miembro del Jurado del certamen de sonetos a la santísima Vera-Cruz

Pero Rogelio también es un creador, un forjador de la lengua o, mejor dicho, un pensador cuyo excelente manejo del lenguaje hacen que las ideas broten y fluyan perfectamente armadas con toda la riqueza que ofrece nuestro idioma, pero también con la claridad y sencillez de quien no necesita fingirse entendido porque realmente lo es. Me atrevo a decir que esa reivindicación de la llaneza que Rogelio pone en boca de Cervantes él mismo la aplica a su perfecta prosa, "como expresión de un modo natural,

noble y “discreto” (es decir, inteligente y maduro) de estar en la vida”, como nuestro mantenedor nos dirá del autor del Quijote, mostrando una coincidencia entre lo que se predica y lo que se hace que es por sí sola una muestra de coherencia y sentido ético. Un hombre de ingenio, sí, pero también de buen juicio, pues, como avisaba Juan Valdés, “hombres de ingenio son los que se pierden en herejías por falta de juicio. No hay tal joya en el hombre como el buen juicio”.

Releyendo estos días escritos de Rogelio Reyes, he disfrutado especialmente con el hondo humanismo que trasminan. Le tomo prestadas a nuestro mantenedor las palabras con las que él describe el ambiente de la Sevilla renacentista en la que trabajaban artistas como Montañés y que muy bien pueden aplicarse al propio Rogelio: “El Humanismo renacentista...reavivó el viejo principio de la interrelación entre las artes, otorgando a los artistas plásticos, y en especial a los pintores, la dignidad que en el pasado se le venía reconociendo a la poesía, es decir, a toda manifestación estética de la palabra. Esa idea generó un arquetipo de artista que a su competencia técnica debía sumar también una dimensión intelectual y teórica capaz de comprender y de explicar los fundamentos y criterios de su propio oficio,..., artistas cultos y no simples obreros de la gubia, el pincel o la pluma.”

Esa densa formación la proyecta Rogelio en sus numerosos artículos acerca de los más variados temas, sobre los que arroja luz intelectual, al tiempo que deja traslucir el compromiso ético y apasionado que le empuja a hacerlo desde un explícito humanismo cristiano, convencido, como el Latino de Hispalis valleinclanesco, de ese altísimo poder transformador que tienen las exageraciones del Evangelio.

Pero, sobre todo, Rogelio es un Maestro. Hace unos días les pregunté por él a unos amigos de cuya opinión me fío, ex alumnos del Fernando de Herrera: “el mejor profesor que tuvimos, y los tuvimos muy buenos -me dijeron; hablaba de la literatura como de su amada y contagiaba la pasión por el saber; además, un caballero al que todos queríamos y admirábamos, en fin, un Maestro”. Que sus alumnos le recuerden así es probablemente el mayor blasón de su brillante curriculum.

Arquitecto y escultor de palabras, filólogo, escritor, pensador y académico, pero sobre todo maestro, el profesor D. Rogelio Reyes Cano. Hoy van a soplar Aires de Setefilla por la Gavidia. Vamos a disfrutarlos. Muchas gracias.